



ARQUIPLAN

LA POESÍA DE LA CONSTRUCCIÓN

Entrevistado: Bernardo Hinojosa
Entrevista: Mariana Islas
Fotos y retrato: Francisco Lubbert

Bernardo Hinojosa no solo habla de cómo hacer arquitectura funcional y buena, sino también del arte que una edificación encierra, del deseo de permanencia de esa creación física y tangible que deviene en el sentido de pertenecer, de ofrecer una solución a la necesidad de la vivienda enclavada en la urbe.

Con una voz muy franca Bernardo Hinojosa, director del despacho de Buró de Planeación y Arquitectura, Arquiplan, junto a sus socios Juan Carlos Colorado y Aurora Delgado, esboza la alegría y el optimismo de la arquitectura en la que cree, esa que debe imprimir mejoras a una comunidad e impactar en el usuario final de todo edificio. Porque es para las personas que habitarán finalmente las edificaciones —proyectadas por un creador como él— que se trabaja desde la trinchera de la arquitectura. La arquitectura es básicamente un servicio para la humanidad, para todo ser humano que habite una vivienda nacida de un trazo. Es así. Al menos así lo cree.

Y creerlo nace de su experiencia no solo como arquitecto o creador, sino como habitante de una ciudad. Alguien como Hinojosa se atreve a alzar la voz y espetar que es más importante una ciudad que cualquier edificio. ¿Por qué decir esto? ¿Cómo atreverse a salir de la creación propia y otear más allá, entender el contexto? Aseverar tal consideración atiende a un sentido de comunidad quizá olvidado en la actualidad, cavila Hinojosa, pues, para decirlo de otra manera, por acariciar sus propias ideas hay arquitectos que bien pueden dejar de lado la idea de comunidad, de ciudad, de conjunto, abandonarse un poco al ego, a uno mal entendido, y pecar de Narcisos, olvidar que somos unos con otros, que no somos solos.

Y aun como arquitecto este regiomontano puede sostener la aseveración: se suele perder de vista el contexto y clavar la mirada, fijarla en el edificio que se está creando, olvidar el espacio en donde está inserto. Sí, pasa. Se olvida que está enclavado en una ciudad. Se deja de lado la visión urbanista. Y para ser honestos, dice, todo buen arquitecto no debería perder de vista la posibilidad, siempre, de la faceta social como propia, aunque en la edificación se deje huella y se entrevea la personalidad del creador mismo, eso que es desde lo particular. Lo social, la procuración de la comunidad, no le van a restar nunca a la tarea del arquitecto: solo lo dotarían de generosidad.





+ Alpes



+ Vialutek

Esa, la tarea de todo arquitecto, dicho sea de paso, no cumple únicamente con un objetivo funcional que resuelve un problema, una necesidad. Hinojosa encuentra en baldosas y muros, ladrillos y vigas, poesía. La arquitectura es la poesía de la construcción, arremete. Ya lo ha hecho antes: es poesía, dice, y le da sabor al mundo. Pensemos en Le Corbusier, Richard Meyer, Luis Barragán, por nombrar algunas influencias de Hinojosa. Y así este arquitecto se va a las letras. Ha peleado con el verso en su libro *Del amor y otros asuntos extraños*, y le dará batalla de nueva cuenta en *Te quiero a veces*, título que verá la luz en 2019. Ve en el proceso creativo de la poesía algo muy similar al de proyectar una obra arquitectónica. Y entonces va de las letras a los trazos, a la edificación.

A este arquitecto que desde una edad muy temprana supo que quería dedicarse a ser justo lo que desde hace muchos años es, le gusta imaginar sus creaciones a partir de la permanencia, porque quiere atravesar el tiempo y mantenerse vigente. Le gusta pensar eso y no puede dejar de imaginar cómo se verá su obra en 20 o 30 años: anhela que siga funcionando y quiere que se le vea no como un arquitecto moderno, sino contemporáneo. También quiere sacarle, sin duda, la vuelta a las modas. Y si bien considera que las artes, como la suya, forman un todo y muestran el espíritu de una época, esto desea alcanzar, transmitir la esencia del momento. Que permanezca, quiere.



+ Fundadores



+ Gimnasio Nuevo León Unido

Hinojosa encuentra en baldosas y muros, ladrillos y vigas, poesía. Para él, la arquitectura es la poesía de la construcción.



**JUAN CARLOS
COLORADO**

**BERNARDO
HINOJOSA**

**AURORA
DELGADO**

Miembro de Número de la Academia Nacional de Arquitectura e Internacional Asociado del American Institute of Architects (AIA), Bernardo Hinojosa fundó en 1976, en Monterrey, Nuevo León, su ciudad natal, el despacho de Buró de Planeación y Arquitectura con sus socios Juan Carlos Colorado y Aurora Delgado, conocido como Arquiplan, del que es director y lleva a la fecha más de dos millones de metros cuadrados planificados. Profesor en el ITESM y la UANL, ha recibido, junto a sus colaboradores, diversos premios nacionales e internacionales. Ha incursionado en la poesía. Va por su segundo libro.